

4. Cultura y desarrollo

Como hemos postulado en la primera parte, el desarrollo es además una construcción cultural. Siguiendo este postulado es pertinente citar a Marshall Shalins que propone”: ... *el capitalismo occidental es un sistema cultural* cuyo carácter único consiste no en el hecho de que el sistema económico escape a la determinación simbólica, **sino en que el simbolismo económico es estructuralmente determinante”**¹

Por otro lado uno de los pilares del desarrollo endógeno es la propia cultura e identidad cultural.

Pero – al igual que desarrollo – cultura es un término polisémico, complejo e histórico. Por eso ofrecemos una breve síntesis teórica de la evolución del concepto para que cada lector/a pueda elegir o ser conciente del significado que le da a palabras como cultura, control cultural, identidad cultural, cambio cultural, elementos simbólicos y pragmáticos, para incluirlos en su marco teórico del desarrollo.

¹Citado por Nurit Bird-David en Las economías: una perspectiva económico-cultural. Universidad de Haifa

i. Introducción

Partimos de la idea que el ser humano es esencialmente un ser de cultura.

En algún momento del largo proceso de hominización, pasamos de adaptarnos físicamente al medio ambiente natural a realizar adaptaciones culturales. Por ejemplo en vez de desarrollar más pelos para cubrirnos del frío, aprendimos a manejar el fuego o hacer casas para defendernos del frío.

Estas adaptaciones no sólo son más rápidas, sino también son más dúctiles y mejor aún son transferibles, aunque no estables pues su continuidad deviene de la capacidad de transferencia.

Existe, por lo tanto, un proceso interactivo con el medio ambiente.

Merced a la cultura nos adaptamos al medio ambiente y adaptamos el medio ambiente a nosotros (transformamos la naturaleza con la cultura).

Cada grupo soluciona esta doble adaptación a su manera y esto constituye las diferencias culturales. Pero a la vez, la naturaleza está interpretada por la cultura, implicando esto que no hay nada natural en el ser humano, ni siquiera lo fisiológico.

ii. Evolución del concepto

La palabra cultura – tal cual como la conocemos - es una invención de occidente, otras lenguas orales no tienen palabra equivalente.

No es que no tengan cultura, posiblemente no han considerado como un problema o una necesidad definirla a través de la razón y método occidental.

Se trata, por lo tanto, de examinar cómo se ha formado en occidente la palabra, luego cómo la tomó la ciencia. Es encontrar su origen y evolución semántica².

Según algunos autores, la evolución semántica de la palabra cultura se produjo en la lengua francesa del siglo de las luces para luego prestarse a otras lenguas (inglés, alemán)

En latín, cultura significa cuidado de los campos o del ganado y luego sufre una evolución:

Siglo XIII: Designa parcela de tierra cultivada.

Siglo XIV: No significa un estado, sino una acción: cultivar la tierra.

Siglo XVI: Se usa en otros campos: cultivar una facultad, desarrollar una facultad.

Siglo XVII: A principios aún no figura en los diccionarios.

Siglo XVIII: Hace la entrada en diccionario de la academia francesa. Como cultivar las artes, las letras. Etc.

Se empieza entonces a entender la cultura como la “formación”, “educación” de la mente. Más adelante se vuelve a la cultura como objeto y se la opone a naturaleza: espíritu natural versus espíritu culto.

Lo natural es lo dado y lo cultural es lo aprendido.

Para los pensadores de la Ilustración, la cultura es la suma de saberes acumulados y transmitidos por la humanidad.

Nace y se desarrolla en el siglo de las luces: se asocia a progreso, evolución, razón. El progreso-desarrollo nace de y por la cultura.

En este proceso de secularización, la filosofía se libera de la teología. El hombre está en el centro de la reflexión y del universo desplazando a Dios.

Siglo XVIII. Alemanes, franceses, ingleses y norteamericanos

Si bien se puede rastrear la palabra cultura desde el siglo XIII, luego del siglo XVIII se establecen dos formas de entenderla que marcarían, hasta hoy, las definiciones de cultura en debate: la francesa y la alemana.

Los alemanes

Mientras que los franceses creen profundamente en la existencia de “la cultura”, una única cultura humana que funciona como un faro que guía todos los barcos hacia el mismo puerto, los alemanes toman partido por la diversidad cultural.

Para ellos no hay una cultura única y superior.

El desarrollo entonces no son diferentes caminos para llegar al mismo “Objetivo general” o mundo perfecto sino que cada cultura construye su mundo ideal desde su proceso interno.

Entonces cada pueblo tiene su destino que cumplir, el derecho a su propia construcción.

² El esquema evolutivo se hace respetando las pautas de R Cuche.

El contexto político que fortalece esta visión nacionalista del XIX, es la expansión napoleónica de principios de 1800. Los alemanes amenazados y divididos por el impulso republicano y revolucionario de sus vecinos, rápidamente convertidos en portadores de la verdad universal, se aferran a su forma de entender la vida y por ello se vincula cultura con la idea de nación.

Para la burguesía alemana, la cultura nace del alma del pueblo y precede a la nación cultural que antecede a la nación política y que es anterior a la “civilización” o cultura universal.

Para los románticos alemanes la cultura es la expresión del alma de un pueblo, opuesto a la civilización entendida como progreso económico y técnico.

No es que desacuerden con los postulados iluministas, ni que tengan la intención de desacreditar la razón matemática, lo que hacen es separar el progreso técnico de la cultura-nación.

Los franceses

En Francia, en cambio, cultura equivale a civilización y se sostiene la existencia de una cultura humana por encima de la cultura- nación.

Queda impregnada por la idea de unidad del género humano. Antes o por arriba que la cultura alemana, francesa, italiana, coya, etc., hay una cultura universal humana.

Posiblemente por ello, en Francia nace la sociología, luego la etnología. Lo social domina lo cultural y cultura se utilizaba como una cuestión individual vinculada al refinamiento. La sociología y la antropología no se diferenciaban en la academia francesa.

Los ingleses

Edward Burnet Tylor (antropólogo inglés 1832-1917), aporta una de las primeras definiciones etnológicas de cultura y adhiere al corte propuesto por los franceses:

Cultura o civilización es un todo complejo que comprende el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y las otras capacidades o hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad.

La cultura es la expresión de la totalidad de la vida social del hombre, es adquirida y no se origina en la herencia biológica, pero para Tylor y sus seguidores su origen y características son inconscientes.

Tylor la propone como una palabra neutra que incorpora a los primitivos, sin embargo no abandona los postulados evolucionistas iluministas de la época – cultura o civilización - pues **propone que en condiciones idénticas, el espíritu humano funciona en todas partes de manera semejante** (coincidiendo con el universalismo francés).

Propone que *toda cultura empieza por la supervivencia como primera fase, por la que pasaron inevitablemente todas las culturas.*

En este sentido avanza sobre la idea francesa postulando que lo que es común a toda cultura es la sobrevivencia física.

A través de la comparación entre las culturas se establecen los estadios de cada cultura. Intentaba probar la continuidad entre primitivos y avanzados, pero aceptaba parcialmente el relativismo cultural alemán pues cada cultura podía hacer su evolución por su lado.

Si bien el faro es uno solo, cada barco podía hacer su propio recorrido llegando finalmente al mismo puerto.

Sin embargo adquieren la mirada de la postura alemana y es posiblemente esta la que se concreta en el funcionalismo de Malinowski.

Bronislaw Malinowski (1884-1942), antropólogo inglés nacido en Austria de familia polaca, postula que hay que estudiar las culturas en su estado presente sin analizar su proceso histórico, pues este es sin duda subjetivo. Se le considera el padre del funcionalismo.

Lo que importa es la función de cada rasgo cultural ahora, no su génesis y evolución.

“En toda cultura, cada costumbre, cada objeto, cada idea y cada creencia, implican cierta función vital, tienen cierta tarea que cumplir, representan una parte irremplazable de la totalidad orgánica.

Para los funcionalistas ingleses las culturas deben ser analizadas desde una perspectiva sincrónica, el difusionismo mira el pasado, el evolucionismo el futuro, el funcionalismo el presente. La cultura es un sistema, pero los cambios vienen de afuera.

Plantea la teoría de las necesidades en una teoría científica de la cultura. El individuo, como ser natural, tiene necesidades fisiológicas que lo determinan y elabora una lista de necesidades.

La cultura es la respuesta funcional a esos imperativos naturales. Los elementos básicos del “sistema cultura” de Malinowski son las instituciones (económicas, políticas, sociales, etc.).

Se le adjudica como mérito que no se puede estudiar una cultura a distancia. Establece la “observación participante”, como forma de estudiar la diferencia.

La corriente relativista norteamericana

Franz Boas, judío alemán (1858-1942), fue víctima del antisemitismo y propone una nueva mirada del relativismo cultural desde y en USA.

Como geógrafo realizó una expedición científica a Baffin (1884) y ahí concluye que la organización social estaba más determinada por la cultura que por el entorno físico.

En 1886 vuelve a EEUU a estudiar grupos locales y finalmente se nacionaliza en 1887, siendo el primero que estudia culturas “primitivas” por medio de la observación directa y prolongada.

Para Boas, las diferencias no son raciales sino culturales.

Demuestra con estudios de migrantes en EE.UU. (1900) como la adaptación a un nuevo entorno produce cambios morfológicos.

Por lo tanto, no hay razas estables ni caracteres raciales inmutables, ergo, **es imposible definir una raza.**

Demuestra que hay vínculos entre lo físico y lo mental.

Fiel a la línea alemana, pensaba que es muy difícil descubrir leyes universales de la evolución y critica la periodización unilineal.

Siendo alemán de origen, pero afectado por el nazismo, es considerado por algunos el padre del relativismo cultural.

Cada cultura es única, por lo tanto para observarla hay que abandonar los pre-juicios y comprender los hechos en su relación con toda la cultura.

Cada cultura se expresa a través de las lenguas, las creencias, las costumbres y el arte.

Siglo XIX y XX

En el siglo XIX se adopta una reflexión positiva (racional, sistemática, etc.) sobre cultura dando así origen a la sociología y etnología.

Si bien la etnología intenta dar una respuesta a la diversidad humana comparte el postulado universalista, por lo tanto *el conflicto es pensar la diversidad en la unidad y privilegia lo universal minimizando lo diverso, reduciéndola a una diversidad temporal que no se contradice con la universal sino que está en otra etapa* (unilialismo).

La cuestión no era definir qué es la cultura, sino describirla cómo sucedía hasta esos momentos.

Con el cambio de los escenarios, intereses y siguiendo su propia dinámica, las tendencias recién mencionadas hacen nuevos aportes.

Los nuevos aportes franceses

En el contexto del auge colonial y de las riquezas generadas en parte por la fortaleza e impunidad que la visión de cultura les proporcionaba, el estado nación asume como política asimilar las culturas originarias de las colonias.

Emile Durkheim (1858-1917) sociólogo, más que etnólogo, centra su ambición en comprender lo social en todas sus dimensiones (incluida la dimensión cultural) y a través de todas las formas de sociedad.

El no usaba mucho la palabra cultura, los fenómenos sociales tienen una dimensión cultural pues son simbólicos. En sus ideas, la humanidad es una y todas las civilizaciones particulares contribuyen a la civilización humana.

Marcel Mauss comparte esta mirada e intenta demostrar que los “salvajes” son capaces de pensamiento lógico. Compartía el evolucionismo, pero criticaba la unilinealidad, escribe:

“Nada autoriza a creer que todos los diferentes tipos de pueblos van todos en el mismo sentido: hay algunos que siguen caminos diversos.

El desarrollo no debe imaginarse como una línea, sino como un árbol con ramas múltiples y divergentes”.

Su pensamiento no estaba exento de relativismo cultural. La normalidad era una especie de media propia de cada tipo de sociedad.

Tenía una concepción orgánica de la sociedad: sistemas complejos y solidarios, que poseen una conciencia colectiva que precede al individuo, se le impone y es exterior a él.

El análisis estructural de la cultura

La antropología norteamericana, inicialmente, no influyó en Francia, pero sí lo hará más tarde.

La totalidad cultural fue tomada por C. Lévi-Strauss, quien define a la cultura como: *“conjunto de sistemas simbólicos (lengua, reglas del matrimonio, relaciones económicas, arte, ciencia y religión son de primer rango) que expresan la realidad física, la social, sus relaciones y las relaciones entre los sistemas simbólicos”.*

Conocía los aportes norteamericanos y toma de Benedict los “patterns” o modelos que definen la cultura y propone que los tipos de cultura son limitados, el estudio de los “primitivos” es el mejor método para estudiar las combinaciones y esas combinaciones se pueden estudiar independientemente de los individuos, pues estos no tienen conciencia de ella.

Postula: “si se hace un inventario de todas las costumbres, mitos, juegos, sueños y conductas (normales y anormales) se llegaría a construir una especie de tabla periódica de los elementos químicos o matriz ilimitada que contendría a todas las culturas posibles”.

Al universalismo francés se incorpora el particularismo norteamericano.

Existe “la cultura” expresada en diferentes variantes, donde hay que encontrar la estructura de esa cultura considerada capital común de la humanidad subyacente es en la particularidad.

Con esas variantes hace un repertorio o menú. Lo compara con un juego de naipes: no hay dos partidas iguales, pero si una cantidad limitada y determinada de naipes. Una vez descubiertos los naipes se termina la necesidad de investigar pues toda cultura es el resultado de algún tipo de combinación de ese “mazo de naipes”.

La estructura o regla universal es más fácil de reconocer donde se conecta la cultura con la naturaleza (sobrevivencia). Hay otras reglas sociales que son estructurales: Por ejemplo la prohibición del incesto pero aún se está en debate si todas las culturas que existieron y por existir generarán siempre el tabú del incesto.

Los nuevos aportes norteamericanos posteriores a Boas. La antropología cultural

En USA la migración precede y funda el país que se reconoce como pluriétnico.

La necesidad de organizar la convivencia entre diferentes es política y fundamental. Este contexto favorece y demanda reflexiones y definiciones políticamente instrumentalizables sobre la diversidad.

Por eso generan identidad con guión: ítalo-norteamericano, judío-americana, esto se define como un federalismo cultural conformado no por las culturas originales sino por la forma que adoptan al adaptarse a USA (curiosamente, los negros e indígenas no forman parte del mito del “melting pot”).

Los seguidores del relativismo de Boas incorporan términos como: Área cultural y rasgo cultural. En el centro del área cultural se encuentran las características fundamentales de la cultura, en la periferia las relaciones con otras culturas o difusión.

Proponen además el término “cultural pattern” o modelo cultural: el conjunto estructurado de mecanismos por los cuales una cultura se adapta a su entorno.

El debate central sobre el culturalismo de la antropología cultural norteamericana es respecto al relativismo (cada cultura es una cuestión aparte, autónoma, no existe “la cultura” francesa). Boas reacciona al evolucionismo con el relativismo cultural y la discusión sigue abierta.

Algunos antropólogos norteamericanos considerando que se descuidó la relación entre cultura e individuo se dedican a estudiar cómo las personas incorporan y viven la cultura.

La hipótesis es que cada cultura determina comportamientos comunes entre los miembros y que a la pluralidad de culturas corresponde una pluralidad de personalidades.

Si bien conectan psicología con antropología, para ellos la libido (freudiana) no explica la cultura, sino que la cultura modela la libido.

Ruth Benedict, alumna y asistente de Boas (1887-1948), retoma pattern of culture como el “arco cultural”. Cada cultura se caracteriza por ese arco o pattern, lo que implica una totalidad homogénea con patrones coherentes de pensamiento y de acción que están en el inconsciente de los ciudadanos. En consecuencia lo que hay que aprender es esa “configuración cultural”.

Por su parte, Margaret Mead se orienta a buscar lo que un individuo recibe de su cultura y por lo tanto forma su personalidad. En este proceso de transmisión y socialización la educación es la clave.

La personalidad individual no se explica por características biológicas sino por el modelo cultural. Hay un nexo entre modelo cultural, educación y personalidad dominante.

Para los antropólogos de la línea cultura y personalidad, la cultura se define por las personas que la viven. Individuo y cultura son indisociables.

Mientras que la psicología se ocupa de los rasgos individuales, la antropología se ocupa de rasgos comunes, Linton define estos rasgos comunes, como una personalidad de base o tipo normal. Reprocha la idea de Benedict de un solo patrón cultural por cultura y propone que pueden existir varios patrones en una cultura, posiblemente relacionados con las jerarquías (casta, clase, etc.), define entonces las personalidades estatutarias. Dice además que ningún individuo puede conocer toda su cultura, conoce lo que necesita.

Kardiner (psicoanalista de profesión) analiza la construcción de la personalidad a través de la educación, sobre todo de las instituciones primarias (familia, escuela), que hacen reaccionar a las instituciones secundarias (creencias, valores, tradición), en esta fricción evoluciona la cultura.

Ambos (Linton y Kardiner) postulan que los individuos no somos depositarios pasivos de la cultura. Kardiner dice: *sobre la personalidad base bordamos nuestras variantes singulares.*

Cada individuo tiene su manera de interiorizar y vivir la cultura pero está profundamente marcado por ella.

Poseen, por lo tanto, un enfoque dinámico pues cada individuo puede producir cambios.

EL ENFOQUE INTERACCIONISTA DE LA CULTURA

Hasta ahora las culturas son observadas como un todo con dinámicas internas. El aporte de este enfoque está en postular que el verdadero lugar de análisis de la cultura son las **interacciones**.

Una cultura es un conjunto de significaciones que se comunican individuos a través de sus interacciones.

Herskovitz (1928) se aparta en US del estudio de los primitivos y estudia los afroamericanos. Es uno de los creadores de la palabra aculturación

Los antropólogos de US (Linton, Herskovitz y Redfield) definen la aculturación:

“Es el conjunto de fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos de culturas diferentes y que inducen cambios en los modelos (pattern) iniciales de uno de los grupos”.

Difusión no es lo mismo, pues no implica contacto continuo y directo.

Cambio cultural, se usa para los cambios que vienen desde la propia cultura.

Asimilación, es la etapa final de la aculturación, cuando desaparece la cultura de origen.

Los intercambios culturales no se dan al azar. Los antropólogos norteamericanos proponen una regla, que adoptaré como parte del marco teórico para esta tesis: Los elementos no simbólicos son más fácilmente transferibles que los simbólicos.

H.G.Barnet propone (analizando forma, función y significación):

- cuanto más extraña la forma más difícil es el intercambio
- la forma se transfiere más fácil que la función (contradiendo a Malinowski, raramente la función nueva sustituye la anterior)
- Cuando mayor sea el acuerdo de significación (que la cultura receptora entienda el significado – reinterpretación de Herskovitz), más fácil es la adaptación de la forma y función

La relación entre lo social y lo cultural

Lo cultural no puede estudiarse separado de lo social. Las relaciones culturales deben ser estudiadas en el interior de los diferentes marcos de relaciones sociales, que pueden favorecer relaciones de integración, competencia, conflicto, etc.

Todo cambio cultural produce efectos, primarios y secundarios, no previstos. (Ej. Introducción de la moneda en la dote en África). Las sociedades tienen jerarquías y estas no pueden ser excluidas de la mirada del especialista en desarrollo.

La cultura no es algo dado, es una realidad en construcción permanente que se inscribe en la historia universal, en la historia de las naciones y de los grupos sociales entre sí.

Para entender un sistema cultural es necesario analizar la situación socio-histórica que la produjo tal como es.

Por lo tanto, las culturas no se pueden analizar independientemente de las relaciones sociales existentes, donde hay jerarquías.

La aceptación de jerarquías y su incorporación al análisis de la cultura puede llevar a pensar en términos absolutos respecto a dominador y dominado, pero no hay que reducir el esquema a que los dominadores destruyen a los dominados.

Sin embargo, las culturas siempre tienen juego interno, incluso los más dominados hacen su juego.

Passeron explica que la dominación social no necesariamente implica dominación cultural. Las relaciones entre símbolos no funcionan como las relaciones entre individuos.

Una cultura dominante no puede imponerse totalmente a una dominada., pero la dominada se desarrolló en ese contexto de dominación y hay que estudiarla en ese escenario.

Los aportes de Marx y Weber son determinantes en el análisis de las jerarquías internas (de clase y religiosas) de las sociedades.

La renovación del concepto de cultura e identidad cultural

Tener en cuenta la relación intercultural y las situaciones en las que se produce le dio dinamismo al concepto de cultura.

Ninguna cultura existe en estado puro, idéntica a sí misma, sin haber conocido influencia externa.

Cultura implica dinámica, pues hay un proceso permanente de estructuración, des-estructuración y re-estructuración.

La cultura es una construcción sincrónica que pasa por esas tres fases.

La identidad para algunos autores está sólo de moda y se inicia en los años 50 en los US por la problemática de los inmigrantes y posiblemente se potencia en ahora con la caída de los estados nación y la globalidad.

La identidad remite a pertenencia, pero en las Ciencias Sociales se caracteriza por la polisemia y la fluidez.

En los 50, en USA se ve la identidad como inmutable y determinante en la conducta individual.

La identidad remite a su grupo de pertenencia, lo ubica y ubica a la sociedad pero la identidad social no sólo es individual, todo grupo está dotado de una identidad que lo incluye en el grupo y lo excluye de otros grupos y lo distingue.

Desde este punto de vista, la identidad (incluye/distingue) aparece como una modalidad de categorización de la distinción basada en la diferencia cultural.

Concepciones objetivista y subjetivista de la identidad cultural

Las teorías objetivistas buscan determinar la identidad a través de elementos objetivos – lengua, espacio, pasado común, fenotipo y otros.

Para los esencialistas, la identidad define de una vez y para siempre, a los individuos. La raíz, la raza, “el origen” marca al individuo, naturaliza la pertenencia, es previa al individuo y no queda otra opción que arraigarse o desarraigarse. Se asimila identidad con lo racial o biológico que es determinante. No puede ser modificada por el individuo y por lo tanto, no evoluciona. Es immanente y definitiva.

El enfoque culturalista, pone el énfasis en la herencia, no en la biología que no es considerada determinante, sino que es determinada por el proceso de socialización.

Sin embargo el concepto también es estático, immanente, previo al individuo y no podemos hacer otra cosa que aceptarlo. La identidad la define el grupo de origen.

Los esfuerzos están puestos en descubrir esas inmanencias.

Geertz - considerado un primordialista- propone que la identidad etnocultural es primordial porque la pertenencia al grupo es la primera y la más fundamental de las pertenencias sociales, aquella en que se crean los vínculos más determinantes, basados en una genealogía común.

Se comparten emociones, solidaridades profundas y estructuradas. La identidad es inherente al grupo, transferida en y por el grupo, sin referencias a otros grupos.

En el caso concreto de Latino América se pueden observar grupos que basados en una mezcla de objetivismo (asentados sobre todo en el color de la piel como definidor de la pertenencia) y esencialismo, han recreado un pasado histórico “puro y perfecto” (paradójicamente vinculado al incario, no a las culturas previas). Estas nuevas posturas, que componen el complejo movimiento aborigen, se entrelazan fácilmente con posturas de izquierda extremas dando lugar a una especie de “racismo inverso de izquierda” respecto a todo lo producido por la civilización occidental.

Las teorías subjetivistas: La identidad etnocultural es una sensación de pertenencia o una identificación con una colectividad más o menos imaginada.

Lo que cuenta son las representaciones que los individuos no hacemos de la realidad social y sus divisiones, no los elementos objetivos compartidos.

Esto puede llevar a una fragmentación tan grande que cada individuo tiene su identidad y producto de la fantasía que puede ser útil a ideólogos que la manipulan para cualquier lado.

Si bien da carácter variable a la identidad, corre el riesgo de hacerla efímera, cuando suelen ser estables.

La concepción relacional y situacional – la identidad en las fronteras culturales

Posiblemente adoptar un enfoque objetivo o subjetivo puro es encerrarse en un callejón sin salida. Es razonar sin tener en cuenta el contexto.

La identidad se hace dentro de marcos sociales que determinan las personas y produce efectos reales (no es una creación).

Esto supera la dicotomía objetivismo/subjetivismo.

Frederick Barth (1969) propone que la identidad es una construcción que se elabora en una relación que opone un grupo a otros con los que entra en contacto. Para él es un modo de categorización utilizado para organizar los intercambios. Por lo tanto, no es importante buscar cualquier rasgo cultural de la cultura, sino aquellos que son utilizados en el encuentro con los otros grupos para realizar intercambios, que crean y mantienen la distinción. (selección discrecional y utilitaria de los marcadores culturales)

La identidad surge de la relación con otros grupos. Es el resultado de las interacciones entre los grupos y de los procedimientos de diferenciación que instauran en sus relaciones.

La identidad se construye y se reconstruye permanentemente a través del contacto con otros grupos. La identidad es una identificación que nace siempre de una relación y consecuente diferenciación, no es nada por sí misma, no es un objeto ni una percepción. No es para sí ni en sí.

Cambia cuando cambia la relación.

La identidad siempre es una negociación, un compromiso, entre una autoidentidad (definida por sí misma), una exoidentidad (definida por los otros).

Esa negociación toma forma particular cuando se hace entre grupos de diferente poder o en una situación de dominación. A veces desarrollan identidades negativas (coyas) definidos por diferentes por los mayoritarios (ellos tienen identidad, los coyas no).

Pero eso no es estático, ya que un cambio en las situaciones de negociación cambia las cosas.

Lo primero es marcar el límite entre ellos y nosotros, esto implica establecer y delimitar la "frontera".

La frontera establecida es el resultado de una tensión entre el lugar que cada grupo pretende darse y dar al otro grupo.

Se trata de una frontera social/simbólica y puede tener o no reflejo territorial.

Lo que separa a dos grupos no es la cultura como creían los culturalistas, sino la voluntad de diferenciarse.

La diferencia no crea identidades diferentes, puede ser una sociedad pluricultural, lo que crea la frontera es la voluntad de diferenciarse y la utilización de marcadores culturales diferenciadores.

Para explicar la etnicidad lo que importa no es estudiar el contenido cultural sino los mecanismos que, utilizando la cultura, crean y mantienen la frontera.

Las fronteras no son inmutables, pueden ser permanentemente cambiadas, en juego con el contexto. Por lo tanto no existe identidad cultural definida para siempre.

La identidad multidimensional

Como la identidad es una construcción que resulta de la complejidad social, no se la puede reducir a una fórmula pura y simple.

Lo característico de la identidad es su fluctuación, con lo cual es difícil definirla.

Las sociedades frecuentemente tienen identidades mixtas, por ejemplo los jóvenes aborígenes migrantes del campo a la ciudad, los hijos de africanos migrados a Europa. El temor de pensar en dobles identidades posiblemente venga del control identitario del estado nación.

Cuando se mezclan varias identidades se sincretizan y se usan según el contexto. Puedo ser occidental, latino, sudaca, argentino, jujeño y gringo (en el contexto de las comunidades aborígenes).

Una comparación que permite entender la identidad multidimensional es la aportada por Simon: *“La identidad funciona al estilo de las mamushkas (las muñecas rusas): una metida dentro de otra, pero el ser multidimensional no hace que pierda su unidad”*.

Las estrategias identitarias

Para definir la labilidad de las identidades algunos autores usan “estrategia identitaria”: la identidad utilizada es un medio para alcanzar un fin (por lo tanto es relativa al fin) o como dice Bourdieu su objetivo es la reproducción o subversión de las relaciones de dominación.

Para Devereux, la identidad es una caja de herramientas. Se arma la estrategia usando esas herramientas frente al desafío contextual. Una de esas estrategias es ocultar la identidad, como hábilmente lo hicieron y hacen los grupos andinos (coyas) que conforman la unidad de análisis.

Lo que se denominó el despertar indígena en Sur América no puede considerarse una resurrección pura y simple de una identidad que había estado “hibernando”, en realidad se trata de una reinvenición estratégica de una identidad colectiva en un contexto completamente nuevo.

Dentro de las estrategias identitarias cabe incluir una nueva visión constructivista de la Etnicidad que la interpreta como un recurso más, eficiente y rentable, para el desarrollo y no sólo como un referente sentimental de adscripción que construye la distinción, pero que no sirve para mucho más. El concepto de “capital social” se acerca a esta interpretación utilitaria y estratégica de la identidad, no sólo en el desarrollo, sino también en la política.

Desarrollo endógeno y cultura

Una de las premisas básicas del desarrollo endógeno y el etnodesarrollo es asentar los proyectos en la cultura local.

Sin embargo, eso en la práctica tiene la dificultad de que los grupos tienen subestima colectiva, ya sea por su pasado colonial o su situación de dominación en la sociedad de la que forman parte.

Trabajar en “aumentar la autoestima” o “fortalecimiento institucional” visto desde lo cultural implica de alguna manera fortalecer la identidad cultural lo que lleva a un potencial etnocentrismo.

Los grupos de personas con baja autoestima cultural para buscar un lugar más digno desde su identidad cultural – históricamente rechazada o negada – precisan pasar por un proceso de etnocentrismo muy peligroso.

En este sentido es muy interesante el aporte de Pierre-Jean Simon, aunque no compartimos que la palabra correcta sea etnocentrismo, pues tiene demasiada carga, dice:

“El etnocentrismo debe ser considerado un fenómeno totalmente normal, constitutivo, de hecho, de toda colectividad étnica en tanto tal, que asegura una función positiva de preservación de la propia existencia, que constituye un mecanismo de defensa in-group frente a lo externo. En ese sentido, cierto grado de etnocentrismo es necesario para la supervivencia de toda colectividad étnica, ya que parece que no puede disgregarse y desaparecer sin el sentimiento ampliamente compartido de los individuos que la constituyen de la excelencia y la superioridad, al menos en algún aspecto, de la lengua, de las maneras de vivir, de sentir y de pensar, de los valores y de la religión. La pérdida de todo etnocentrismo lleva a la asimilación por adopción de lengua, cultura de una colectividad considerada superior”.

Se puede postular entonces que cada persona tiene pleno derecho a producir y vivir de acuerdo a su cultura.

Sin embargo la convivencia entre culturas debe darse en condiciones de equidad y paz.

Cada cultura debe reconocer en la otra cultura un igual, aunque diferente.

Tenemos algo igual: la aceptación de la otra cultura (o a la persona que la porta) como par.

Así el relativismo es interesante y necesario (controlado y consciente) pero en el momento del encuentro cotidiano de los miembros de cada cultura, tenemos en común el tener el mismo derecho. Somos pares y en esta condición de paridad (sin jerarquías simbólicas o materiales) se negocia la convivencia.

Lo universal está en el centro de lo particular.

Dentro de esta posición respecto al esencialismo y relativismo, creemos oportuno analizar las interesantes definiciones de Xavier Albo³.

Una cultura es el conjunto de rasgos compartidos y transmitidos por un determinado grupo humano, que sirven para organizar su forma y estilo de vida, darle identidad y diferenciarlo de otros grupos humanos.

Analizando la definición en detalle vale destacar los siguientes:

1. Conjunto de rasgos

³ Albo Xavier: Iguales aunque diferentes. CIPCA-UNICEF-2002

Hace alusión a que existen componentes que constituyen la cultura. *Para orientarse en este mundo resbaladizo*, distingue dos grandes categorías culturales: los que tienen una connotación mayormente simbólica o mayormente pragmática.

- Los componentes simbólicos de cada cultura: elementos que transmiten algún mensaje, más allá de lo inmediato tangible
- Los componentes pragmáticos: conjunto de instrumentos, destrezas y conocimientos que reflejan, ante todo, una forma práctica y compartida de resolver un problema, en última instancia técnico.

Para la elaboración, ejecución y evaluación de proyectos estas categorías culturales son muy útiles.

A la vez aclara que estos componentes tienen sus ámbitos En el ámbito economía y tecnología pesan más los pragmáticos, mientras que en el ámbito de las relaciones sociales y en el imaginario, los simbólicos. Pero pueden combinarse en cualquier esfera.

En detalle propone que estos ámbitos son:

1. El de la economía y la tecnología: empieza con el **territorio**, relación con el medio ambiente (abarca **producción, vivienda, alimentación** o medicina tradicional)
2. El de las relaciones sociales: **organización familiar (incluida la negociación del género), organización del trabajo, la comunidad, organización intercomunal y políticas.**
3. El de lo imaginario y simbólico: va desde la lengua al arte, religión, **valores y la cosmovisión**

2. *Compartidos y transmitidos por un determinado grupo*

El grupo comparte una misma cultura, de ella toma su sentido de identidad y lo que se transmite son: **todo los elementos aprendidos que se aprendieron y comparten** (se excluyen aquellos que se heredan biológicamente). Asumiendo así, posición respecto a las teorías subjetivas y objetivas de la identidad cultural.

La identidad al ser transmitida, aprendida, interpretada y retransmitida adquiere un carácter dinámico, móvil, está siempre sujeta a cambios y adaptaciones, no es una foto de una verdad perfecta subyacente en el pasado.

Se pueden compartir muchos o pocos elementos culturales, cuando más se compartan el sentido de pertenencia es mayor.

Así, cada grupo cultural es como un ser vivo que con el tiempo se va transformando por crecimiento y adaptación, sin perder por ello su identidad, a menos que muera, se descomponga y se recicle. Por evolución interna o factores externos se rechazan elementos mientras se crean otros o se asimilan.

Respecto al pertenecer a varias identidades, adhiero a las postulaciones propuestas básicamente por Simon con su idea de las mamushkas, pero me parece interesante adherirle la descripción de Albo con gráficos, donde cada identidad o mamushka es un círculo que puede tener puntos de compartir con otros círculos o no.

Néstor García Canclini⁴ también aporta en este aspecto con su definición de culturas híbridas, donde la posibilidad de “poseer” diferentes matrices culturales o al menos algunos rasgos de ellas, que serán utilizados según el desafío del contexto o algún interés en particular implica un proceso de hibridación cultural.

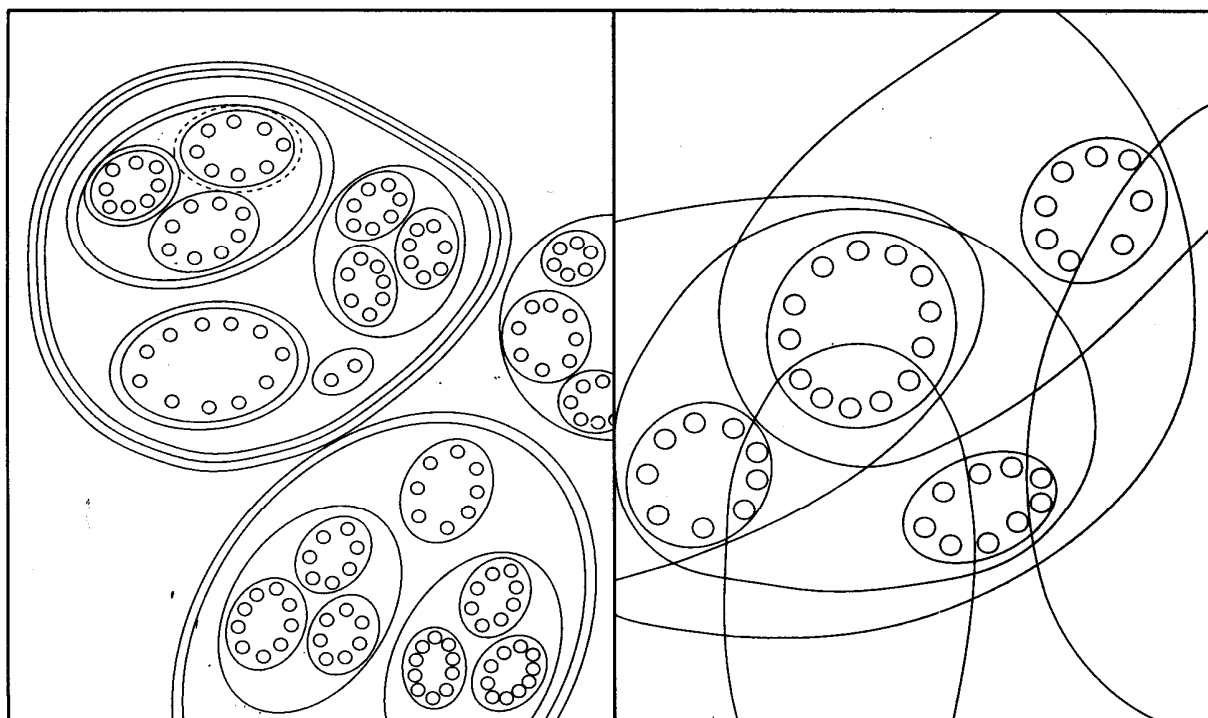
En palabras del autor:

“Entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.

A su vez, cabe aclarar, que las estructuras discretas, fueron resultado de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras, un ejemplo; hoy se debate si el spanglishuna manera de describir ese transito desde lo discreto a lo hibrido y a nuevas formas discretas, es la fórmula “ciclos de hibridación” propuesta por Brian Stross, según la cual en la historia pasamos de formas más heterogéneas a otra forma más homogénea y luego a otras relativamente mas heterogéneas, sin que ninguna sea pura o plenamente homogénea”

Gráficamente lo expone así:

⁴ Nestor Garcia Canclini: Hybrid cultures: strategies for entering and leaving modernity. Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press, ©1995



A. Sistema con polarizaciones

B. Sistema con múltiples relaciones

Donde al haber polarizaciones de cada círculo identitario como en el gráfico A, las sociedades se tornan poco sustentables, hay más riesgos de fundamentalismo, y viceversa como en el gráfico B. Para reconocer la propia identidad se empieza con la aceptación de la propia identidad, luego se puede referenciar en grupos de expansión de la identidad: la familia, la comunidad, la región o país, el género, la clase, el colegio, el partido, etc.

Lo básico es conocerse y respetarse a uno mismo.

Valorar lo propio es fundamental y punto de partida, sobre todo en condiciones de culturas dominantes.

Luego viene la actitud de aceptación y respeto del otro.

Bastide⁵ aporta el **principio de ruptura**: una persona puede “vivir” en dos universos culturales, puede tener más de una forma de razonamiento, usando el principio de ruptura se adapta al entorno y puede portar más de una identidad. Por eso se vuelven creativos y sacan partido de la complejidad social.

La ruptura no sólo puede ser social sino también psicológica “rupturas que hacen que la inteligencia ya pueda estar occidentalizada mientras que la afectividad siga siendo indígena o viceversa “...

Las situaciones que Albo propone que puedan darse en la interculturalidad (los vínculos de los círculos o mamushkas) son:

Fundamentalismo: Si un grupo se cierra sobre sí mismo

Alienación: Si un grupo se asimila y deja absorber por otro con la pérdida de la propia identidad.

Etnocidio cultural: Absorción por la fuerza

⁵ Bastide Roger: Antropología aplicada. Amorrortu - 2001

Si la relación es positiva y creativa los dos grupos se enriquecen. Siempre que exista cierta simetría y alguna forma de reciprocidad.

Por otra parte, la tecnología y la globalidad hacen que cada vez sea más común pertenecer simultáneamente a varios contextos culturales. Hay una pluri-multi culturalidad.

Las culturas y sus componentes cambian por motivos externos o internos, Adhiero a la hipótesis de Albo que dice: *“dentro de esta evolución, son algunos componentes simbólicos los que más contribuyen a mantener la identidad del grupo por lo mucho que tienen de intangible. Es difícil saber por cual componente se ligaran más a la identidad, pero es sobre todo en este campo donde la identidad se construirá y expresará”*.

De esta postura se puede deducir que un proyecto que proteja y potencie los componentes simbólicos será el que más fortalece la identidad cultural.

Sin embargo, tomado de Tylor, una condición sine qua non para la sobrevivencia de cualquier cultura es asegurar la base y sobrevivencia económica y si se vive en un mismo hábitat, es esta sobrevivencia fundamental.

Hay entonces una íntima relación entre componentes simbólicos y pragmáticos que dan su identidad única, sintetizada y simbolizada posiblemente en su pertenencia, a un territorio concreto, que el grupo defiende con celo.

Un proyecto de desarrollo endógeno, por lo tanto, debe fortalecer y potenciar componentes simbólicos pero a la vez estimular para que se garantice la sobrevivencia física y la reproducción.

Por lo tanto la incorporación de nuevas tecnologías puede ser fundamental para la sobrevivencia, por ello esta puede ser garantizada por elementos propios, innovados o combinaciones, a este nivel práctico cabe un amplio margen de intercambio o simbiosis entre lo heredado y adquirido (de cualquier origen), sin que por ello se vea irremediamente amenazada la identidad del grupo.

Más aun, el que los miembros de una cultura determinada lleguen a tener acceso a nuevas tecnologías, de cualquier origen, para fortalecer con ellos su modo de vida, puede ser visto como parte de su liberación y como una consolidación de su propia identidad y status en las relaciones sociales con otros grupos

Citando a Albo:

“El mundo de los valores es central, por su carácter intangible y por la íntima relación que tienen con toda la dimensión y práctica religiosa, con la socialización de las nuevas generaciones en la familia y la comunidad y con todas las relaciones humanas y sociales del grupo. Esto está codificado en los principios subyacentes en el derecho consuetudinario (amasua, pachamama, etc.)”.

Un proyecto de endodesarrollo que no atente contra la identidad, debe respetar los componentes simbólicos y potenciar la adquisición de herramientas y tecnología que le permita sobrevivir y reproducirse.

Sin embargo es aquí donde el concepto de Guillermo Bonfil Batalla de control cultural es determinante. El mismo está profundizado en antropología y desarrollo.

3. Que sirven para organizar su forma y estilo de vida, darle identidad y diferenciarlo de otros grupos humanos.

Este último párrafo de la definición tiene dos puntos: uno el de organizar su forma y estilo de vida y el otro referido a la identidad y la diferencia con otros grupos.

Es inevitable que en estos dos puntos su principal desafío sean las estructuras (sociales y económicas) de poder existentes.

Posiblemente si no se estimula un cambio en las estructuras de poder no se podrá facilitar un cambio estructural en el sistema de relaciones interculturales.

Albo propone cuatro actitudes diferenciadas para aumentar la capacidad de negociación en las jerarquías sociales:

1. hacia adentro de la propia identidad
 - a. Para fortalecer la estructura interna personal y grupal
2. hacia arriba (colectivos con mayor poder) con apropiación selectiva (primera situación frente al otro)
 - a. Apropiación selectiva de aquellos rasgos culturales que le parezcan buenos en su propio fortalecimiento
3. hacia abajo con aceptación (segunda situación frente al otro con menor poder)
 - a. No discriminativa ni tampoco paternal
4. hacia el centro, todos juntos y cada uno desde su propia identidad. Actitud ideal que implica equidad étnica, multiétnica y pluricultural.